3

FACULTAD DE MEDICINA DE MÉXICO

APRECIACION
DE
CIERTAS ESPECULACIONES DEL ARTE MEDICO.

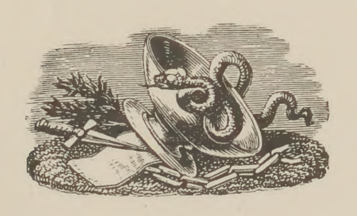
TRABAJO PRESENTADO AL JURADO CALIFICADOR

PARA EL EXÁMEN PROFESIONAL

POR

MANUEL MATEOS

ALUMNO DE LA ESCUELA NACIONAL
DE MEDICINA DE MÉXICO Y DE LA ESCUELA PRÁCTICA MÉDICO-MILITAR, ASPIRANTE
DEL CUERPO DE SANIDAD DEL EJÉRCITO MEXICANO.



MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE,
BAJOS DE SAN AGUSTIN NUM. 1.

1882

Al Sr. Dr.

Francisco Montes de Oca.

LA facilidad para formular un juicio ó externar una opinion sobre un asunto poco conocido ó ignorado, especialmente si pertenece al órden científico, crece á medida que aumenta la dificultad del acuerdo general sobre el punto en cuestion.

La verdad de esta proposicion queda plenamente demostrada si se toma uno el trabajo de examinar, en qué clase de asuntos hay mayor número de juicios diversos, en cuáles existen las opiniones más variadas y sobre qué ramos del saber humano hay mayor disentimiento de pareceres.

En las ciencias de un carácter exacto, como las Matemáticas ó la Astronomía es de observacion que las opiniones y los juicios son por lo regular unánimes, las discusiones escasas y los tratados pocos. Los libros nuevos que para tratar de ellas, aparecen, en lugar de tocar el fondo mismo de la cuestion de que se ocupan, generalmente la respetan (asentimiento), y los diversos autores solo difieren, por lo comun, en la manera de la exposicion.

Esto depende de que los hechos, que son el objeto de esta clase de estudios, son aceptados casi unánimemente por todo el mundo, y por lo mismo no hay motivo para establecer sobre ellos, principios nuevos ni para discutir los antiguos. Ya se ve por lo expuesto cuán poco se prestan estas ciencias á la originalidad.

Si analizamos bajo este punto de vista otros ramos de estudio, por ejemplo, las ciencias físico-químicas, encontramos que hay en ellas puntos imperfectamente conocidos y otros diversamente interpretados que dan lugar á controversias, suscitan discusiones, provocan juicios variables y hacen producir múltiples escritos. Teniendo un perfecto conocimiento del esta-

do de desarrollo en que se encuentran, es permitido, aunque todavía en escasos límites, establecer una doctrina, formular un juicio ó plantear una opinion.

El desacuerdo en la manera de pensar de los diversos autores, es más perceptible todavía en las ciencias biológicas: las leyes de la vida nos son muy imperfectamente conocidas, las condiciones en que tiene lugar apénas las vislumbramos, y de esta ignorancia provienen, la diversidad de doctrinas y la multiplicidad de ideas relativas al asunto de que se ocupan. Es permitido aquí, á falta de hechos bien averiguados, aceptar hipótesis más ó ménos ingeniosas ó más ó ménos bien formuladas, y de ellas deducir proposiciones, las que hacen nacer por su enlace una infinidad de problemas. Si éstos, como sucede con frecuencia, se resuelven diversamente, estas diversas soluciones representarán otros tantos juicios sobre el punto en discusion.

En fin, la política que se ocupa del estudio de problemas no resueltos todavía, como son todos los problemas sociales, es á la vez que la más atrasada, la ménos conocida y la más difícil de todas las ciencias; y nótese que es tambien la más diversamente entendida, la que más se presta á discusiones y más á formular juicios diversos por el completo desacuerdo que existe entre los pensadores en la interpretacion de todos los ramos que constituyen su individualidad.

Estos pocos ejemplos escogidos de entre otros muchos que pudieran presentarse, demuestran, segun creo, la relacion que existe entre la facilidad para exponer una opinion sobre un asunto dado y la falta de un acuerdo general ó unánime sobre el mismo asunto. Vamos á ver que la Medicina no escapa á esta regla. En efecto: esta ciencia para su constitucion y desarrollo hace llamamiento á la mayor parte de las otras, y aprovechándose de los elementos que estas proporcionan es como ha planteado sus principios y como sigue su evolucion. Esta reunion de elementos heterogéneos para la formacion de sus preceptos, es carácter que tiene comun con las artes, pues sabemos que muchas veces se requieren varias ciencias para esta-

blecer los principios fundamentales de un solo arte: una de las mayores dificultades del aprendizaje de las ciencias médicas, es ciertamente la necesidad de conocer las fuentes en donde toman orígen sus raíces. Cada una de las relaciones que afecta con las diversas ramas del saber humano es un punto de estudio; cada una de las materias que ella forma por medio de estos elementos, es y debe ser objeto de profundas meditaciones. Una multitud de investigadores, convencidos de que muchos de los puntos oscuros de la medicina, se dilucidarian por medio de la observacion y del estudio, se han lanzado en esta vía y han producido obras que con justicia valen á algunos de ellos el nombre de sabios. Pero es de admirar de estas obras, entre otras cosas, el número de las que hay relativas al mismo asunto, y esta fecundidad que sin duda demuestra la actividad de sus procreadores, enseña tambien que hay desacuerdo en su modo de pensar, y esto es cierto. Y si es verdad que la multiplicidad de escritos en Medicina es debida á la falta de acuerdo en el modo de pensar de los diversos escritores, se me permitirá creer que no seria difícil, aprovechándose de este desacuerdo, escribir algo que representara una opinion sobre un punto cualquiera del arte de curar, ya sea defendiendo las opiniones de algun autor, ya exponiendo uno las propias sobre cualquiera de los problemas de la ciencia. Es indudable que esto es factible, solo que para hacerlo concienzuda y convenientemente, era preciso tener un conocimiento suficientemente extenso del estado actual de la ciencia, para hacer con fruto un exámen comparativo de los diferentes sistemas y métodos y de las distintas teorías, elegir de entre ellos lo mejor y formular ideas originales; pero como este conocimiento está léjos de existir, á lo ménos para el que suscribe, es evidente que la facilidad para escribir se vuelve puramente ilusoria, por más que la ciencia dé materia suficiente para llenar muchos volúmenes. Y si á la escasez de conocimientos médicos se añade la carencia de los literarios que se requieren para arreglar debidamente los pocos materiales que acuden á la imaginacion, se comprende sin dificultad alguna, que el trabajo escrito que resulta de la reu-

nion de estos elementos sea forzosamente imperfecto. En este caso se encuentra el que tengo el honor de presentaros.

Yo he visto que cuando no se tienen los datos suficientes para completar el estudio de las enfermedades poco conocidas, ni conocimientos para emprender el de las que se conocen muy imperfectamente ó que se carece de elementos para plantear ó para desarrollar alguno de los problemas de la ciencia; he visto, digo, que las personas obligadas á presentar un trabajo original sobre algunas de las cuestiones de que se ocupa el arte médico, acuden á las bibliotecas y toman las opiniones de los autores ó para defenderlas ó para contrariarlas, y con esto forman su punto de tésis.

Aunque me encuentro en esas condiciones, no he apelado á ese recurso, porque creo que expresar mal las ideas de otros, es abusar ó de su prudencia ó de su ausencia, y esto es lo que por lo regular se hace en los casos á que aludo. Las opiniones de mis maestros, que difieren de las de nuestros autores de texto son ya bien conocidas, porque, como es natural, han tenido publicidad, y pudiera suceder que yo no las expresara con la precision y el tino requeridos; como además mi corta práctica no me autoriza para dar á luz un trabajo que merezca tomarse en consideracion, porque careceria de novedad, me he limitado, obligado como estoy á escribir algo, á exponer en el curso de estas páginas la idea que me he formado de ciertas especulaciones del arte médico.

Es malo mi trabajo; pero creed que lo único que pretende es daros á conocer cuál es mi manera de pensar sobre algunos puntos del difícil arte que estudiamos.

I

La Medicina no tiene más objeto que preservar al hombre de las enfermedades á que se encuentra expuesto en virtud de su organizacion, ó curarlo cuando se encuentra enfermo.

Cada una de las ramas de la ciencia que estudia el modo de llenar alguno de estos objetos, lleva un nombre: la Higiene se ocupa de luchar contra las tendencias que trabajan por destruir la salud del hombre y por hacer más dañosas las enfermedades; miéntras que la Terapéutica tiene por único fin, curar estas últimas. Lo que al médico interesa saber, ó la cuestion del médico, como diria algun metafísico es: cuándo existe una enfermedad, y sabiendo ya que existe, tiene que saber: cómo debe prevenirla y cómo debe de curarla. Este trabajo tiene por objeto resolver estas cuestiones, y en este artículo voy á ocuparme de la primera, por ser la que más interesa; pues que de ella se derivan las otras dos; proponiéndome, más bien que indicar un nuevo camino para llegar á esa solucion, refutar algunas ideas que tienden á hacerla nacer de raciocinios lógicos ó de especulaciones filosóficas exclusivamente: en seguida haré una ligera exposicion de algunos puntos de Higiene y de Terapéutica, y de esta manera analizaré el problema que al médico se presenta á cada instante en su práctica, y que he formulado con el nombre de Cuestion del Médico. El volúmen de este libro indica con bastante elocuencia que este análisis será breve, incompleto y superficial.

¿Para conocer que un individuo se encuentra enfermo, para saber que otro goza de salud, se requiere de una manera indispensable, fijar de antemano el valor de los términos contenidos en estas proposiciones, esto es, saber qué cosa es salud y qué debe entenderse por enfermedad? Aunque esto se suponga muy esencial, lo cierto es que no es posible hacerlo debidamente y

con el rigor deseable: nadie podrá decir dónde termina la salud, ni dónde la enfermedad empieza.

Si recorrémos en la memoria todas las definiciones que han sido dadas de estas palabras, encontramos que ninguna es satisfactoria, que todas dejan mucho que desear: no es mi ánimo hacer esta revista, porque todas las personas para quienes escribo están posesionadas de esta verdad. Las definiciones varian notablemente segun la idea que se forma respecto del hecho por definir la persona que las formula, y una definicion que seria buena considerada bajo cierto punto de vista determinado con anterioridad, deja de serlo cuando se la mira bajo un punto de vista diferente.

La imperfeccion de nuestros conocimientos sobre los hechos que sirven de fundamento á esta abstraccion de nuestra mente (enfermedad ó salud), es la causa del disentimiento que hay sobre la manera de definirla; pero por fortuna, si no es posible hacer por medio de una definicion, una apreciacion exacta y una representacion real de los hechos contenidos en la significacion de estas palabras, para la práctica es esto poco interesante, porque si bien es cierto que ellas no se pueden definir, tambien lo es que abrazan en su significacion, cierto número de hechos que son perfectamente comprensibles para todos; el conocimiento que resulta de esta comprension es bastante para diferenciarlos de otros de distinta especie.

Es cierto que hay personas que están enfermas sin saberlo, tambien lo es que no se los haria yo creer dándoles una definicion de enfermedad, y que yo no llego al conocimiento de que la tienen porque haya aceptado alguna de esta palabra. Es verdad que existen ciertos achaques á los que repugna considerar como enfermedades; pero lo es asimismo, que por no encontrar otro grupo mejor en donde colocarlos, se ve uno obligado á aceptarlos como tales. Tres son las circunstancias que directamente han contribuido á que no se pueda dar una buena definicion de enfermedad: primeramente, no se conoce el límite que la separa de la salud: en segundo lugar, se la ha querido definir en su esencia, lo cual es innecesario y supérfluo; y

por último, no se ha podido encontrar un carácter que sea comun á todas las enfermedades.

A primera vista pareceria extraño, que yo no aceptara la definicion que dió de la enfermedad, el eminente profesor de Patología general, Dr. Gabino Barreda, tanto más si se tiene en cuenta la veneracion que siento por las ideas de este insigne maestro. Voy á detenerme un momento en el análisis de esta definicion para que se vean las razones en que me fundo para no aceptarla como buena. La enfermedad, decia este sabio, "es una alteracion á la vez estática y dinámica del organismo viviente, la cual se revela á nosotros por perturbaciones estáticas ó dinámicas, ó por ambas, suficientemente para distinguirlas del estado normal."

Esta definicion, además del defecto que tíene en comun con las otras que se han dado, explicar ménos que la palabra misma, tiene (Barreda) otros dos: el primero, ser larga: éste quedaría compensado con tal de que la definicion diera una idea clara y precisa de la cosa por definir. El segundo consiste en suponer conocido el estado normal, lo que está léjos de ser cierto; y este defecto: hacer entrar como elemento de una definicion una cosa que está léjos de haberse definido, sí es de muchísima importancia.

El término estado normal puede ser tomado en varias acepciones; puede ser considerado como sinónimo de estado fisiológico, de estado de salud; pero si se toma en alguna de estas acepciones subsiste la duda, pues que tenemos derecho de preguntar qué cosa es estado fisiológico, ó qué cosa es estado de salud, y no se nos podria dar una respuesta satisfactoria á estas preguntas.

La acepcion que generalmente dan al término en cuestion, los partidarios de la definicion de que me ocupo, es la más lata: lo toman en el sentido de la palabra bienestar, que tambien es muy ambíguo. Pero áun considerándolo como teniendo esta última significacion, no se sale de la dificultad, porque es notorio que ciertas alteraciones á la vez estáticas y dinámicas del organismo viviente no excluyen el bienestar de una manera ab-

soluta, y si no le damos esta significacion al término, entónces encontramos mayores dificultades para fijar su valor.

Si es cierto que el estado normal ó fisiológico se puede averiguar individualmente en un gran número de casos, á lo ménos de una manera aproximada, la reunion de estas averiguaciones individuales no es suficiente, por su gran variabilidad, para fijar la significacion del término en todos los casos. En efecto, el estado normal varia del individuo A al individuo B, y en el individuo A, varia del tiempo T, al tiempo T'; por eso yo creo que para definir la enfermedad no deberia tomarse este estado normal para oponérsele.

Además, hay que tener presente que ciertos estados que se pueden considerar como normales, tienen una influencia decisiva y marcan muchas veces reglas de conducta diferentes, tratándose de ciertas enfermedades; miéntras que otros pueden existir impunemente porque no tienen ninguna influencia apreciable sobre la existencia, ni sobre la marcha, ni sobre el tratamiento de las mismas.

En el tratamiento de la congestion cerebral no será indiferente para el práctico que el individuo que la padezca se halle en ayunas ó en plena digestion estomacal, porque estos estados que sin duda alguna se pueden considerar como normales, le marcan sin embargo, muchas veces, cuál es la conducta que debe de observar. ¡Cuántas ocasiones el embarazo, que tanto se podria considerar como un estado normal ó como uno anormal de la mujer, marca reglas de conducta que difieren á propósito de una misma enfermedad, de cuando este estado no existe. En cambio, para atender á un individuo afectado de pulmonía y que á la vez tenga una cicatriz en la cara ó á quien le falte el pabellon de la oreja, es evidente que el médico se preocupará poco de estas circunstancias, aun cuando bien pudieran ser consideradas como constituyendo una deformidad ó una verdadera enfermedad; pero que sin duda constituyen el estado normal, el estado fisiológico, el bienestar del individuo en cuestion.

Así pues, la vaguedad en la significacion del término estado normal, y la circunstancia ántes dicha, de que ciertas alte-

raciones á la vez estáticas y dinámicas del orgrnismo viviente, no lo excluyen de una manera absoluta, me han hecho creer que la proposicion definitiva de que me ocupo, no llena completamente el objeto que se proponia.

Tiene de bueno, sin embargo, que fija la coexistencia que debe haber siempre entre la alteracion estática ó material con la alteracion dinámica ó funcional, de suerte que ya no es permitido creer en la primera, sin creer forzosamente en su correlativa y vice–versa. Esta relacion, entre estos dos órdenes de alteraciones, debe tenerse siempre presente, porque sirve para destruir ciertas ideas erróneas que se han tenido acerca de la naturaleza de algunas enfermedades y puede ser fuente de indicaciones positivas.

Ya Bichat y Broussais profesaban que no habia enfermedad sin lesion orgánica concomitante: este hecho ó se habia olvidado ó no habia sido aceptado universalmente; el caso es, que hasta hace poco tiempo todavía, se admitia la existencia de enfermedades sin lesion de los órganos; hoy ya nadie cree esto, y debe siempre considerarse á la enfermedad como la consecuencia del padecimiento de algun órgano, como el resultado de una lesion material.

Yo creo que es fatigarse en vano, buscar una buena definicion de la enfermedad; porque dado el alcance de nuestros conocimientos actuales, no se concibe que pueda existir.

Mill dice, y con bastante justicia, que miéntras las ciencias sean imperfectas, las definiciones tienen que participar de sus imperfecciones, y que si las primeras progresan, las segundas progresarán tambien: ciencia imperfecta, la Medicina no puede tener, pues, definiciones perfectas, y seria una exigencia sin oportunidad el querer que lo fueran; progresando la ciencia, progresarán sin duda sus definiciones, y es posible que con el tiempo se llegue á tener una buena de la enfermedad.

Si actualmente existiera podria servirnos en la práctica, para saber cuándo existe una enfermedad en un individuo dado, porque deberiamos encontrar en él, los atributos connotados en la proposicion definitiva; pero desgraciadamente no la hay,

y en este caso, lógico es no deducir el conocimiento, de la definicion, pues que ésta es insuficiente.

Ahora, si para un objeto científico, para los estudios de Patología general, se necesita para desarrollar el tema de la enfermedad en general, de una definicion de la palabra, hay que aceptar la que nos parezca mejor; pero sin olvidar que es imperfecta y provisoria.

Pues si la nocion de la existencia de una enfermedad no viene al médico de la significacion de esta palabra, ¿entónces por medio de qué datos se llega al conocimiento de que un individuo se encuentra enfermo?

La enfermedad no tiene una existencia real, objetiva; es, como dije ántes, una pura abstraccion de nuestra mente; lo que existe en realidad son individuos enfermos, y decimos que lo están cuando los vemos experimentar, ó cuando nos hacen experimentar á nosotros un grupo especial y determinado de sensaciones. Estas sensaciones son provocadas en el enfermo por alteraciones materiales de su organismo, y á una reunion determinada de alteraciones que hace nacer y provoca un grupo tambien determinado de sensaciones es á lo que se ha llamado enfermedades.

En particular se pueden definir con bastante claridad y exactitud, de modo que no sea posible confundirlas con ninguna otra cosa, las diversas enfermedades, por caractéres, por alteraciones, por signos que son propios á cada una de ellas.

Cuando en un individuo la exploracion médica hace descubrir los signos que sirven para caracterizar á alguna de ellas, decimos que tal individuo se encuentra atacado de la enfermedad que sirve para designar el conjunto de signos encontrado; cuando no encontramos ese conjunto, ni tampoco al que caracteriza á algun otro estado morboso, suponiéndonos con los conocimientos necesarios para hacer esta indagacion, entónces no tenemos derecho para creer que se encuentre enfermo, y debe ser considerado como sano.

Puede ser que no haya sido bastante explícito al hacer esta exposicion, y voy á procurar, resumiendo, explicarme con ma-

yor claridad: la enfermedad no se puede definir con exactitud, todas las definiciones que han sido dadas de ella, no llenan su objeto. Si para especulaciones de órden científico se requiere una definicion de esta palabra, acéptese la que sea mejor, sin por eso olvidar que es mala. Para la práctica no es esto necesario, ni se debe deducir la nocion de enfermedad, de la definicion de la palabra. Debemos de considerar á las diversas enfermedades, que sí se pueden definir, como conjuntos de hechos que hacen experimentar al enfermo sensaciones de naturaleza especial (síntomas), y á los médicos otro grupo de sensaciones tambien de naturaleza especial (signos).

Las enfermedades se definen por las alteraciones del organismo que son propias á cada especie de ellas; siempre consisten en una alteracion material, que se manifiesta por síntomas de naturaleza muy variable; pero que siempre son los mismos, con cortas variaciones, á propósito de la misma especie morbosa. Se dice que un individuo se encuentra enfermo cuando existe en él el grupo de alteraciones que han servido para caracterizar á algun estado particular morboso: cuando no es posible encontrar estas alteraciones, se dice que el individuo está sano.

Hay que tener presente, que tanto la salud como la enfermedad son hechos puramente relativos, que no es posible concebir individuos absolutamente sanos, y que tenemos que conformarnos con este conocimiento relativo, el que por lo demás llena perfectamente las necesidades de la ciencia y de la práctica. Pero, aun cuando no las llenara, ¿es posible, tener sobre cualquier cosa que se suponga, conocimientos absolutos?

Este modo de llegar á la solucion de la cuestion: en qué se conoce ó cómo llegamos al conocimiento de que una enfermedad existe; cómo sabemos que un individuo se encuentra enfermo, no pretendo haberlo descubierto, y áun temo haberlo explicado confusamente. Es el que adoptan todos los médicos á la cabecera de sus enfermos; nunca la salud se averigua directamente; siempre que se declara que ella existe, es porque el perito llamado á resolver esa cuestion, no ha encontrado en el individuo á quien examina, ningun conjunto de signos que caractericen

á enfermedad alguna; y yo, al hacer esta exposicion, no he tratado más que de fijar hasta qué punto pueden servir las definiciones para fijar los juicios médicos.

Una vez que se ha llegado, ya sea por este camino, ya por otro mejor que hubiera, á la solucion de la cuestion, el médico debe preocuparse inmediatamente de las otras dos: cómo deben prevenirse las enfermedades, cómo deben de curarse. De esto voy á tratar en otros dos artículos.

II

No debe esperarse que vaya yo hacer una exposicion completa de los principios fundamentales de la Higiene, ni de los de la Terapéutica: entre estas ciencias se distribuye todo el objeto de la Medicina: los conocimientos que se adquieren en las otras ramas del arte reciben su aplicacion en estas últimas, y es tan grande su importancia, que sus progresos interesan á la humanidad entera; al mismo tiempo son tan vastos los problemas de que se ocupan, son tan complicados los factores que entran en su composicion y su estudio es tan escabroso y presenta tantas dificultades, que seria temerario pretender siquiera bosquejarlas en unas cuantas líneas; así es que únicamente voy á ocuparme en estas páginas, de algunos puntos que más relacion tienen con el problema que me he propuesto resolver, considerándolo de una manera general, tratando de fijar solamente en este párrafo, porque de la Terapéutica me ocuparé en otro, cuál es á mi modo de ver, el papel que está encomendado á la Higiene.

¿Es posible establecer una comparacion, un paralelo, entre la utilidad respectiva de estas dos ramas del arte médico? Yo creo que nó, porque las dos son igualmente útiles en la esfera de sus atribuciones, que son diversas. La Higiene supone la posibilidad de que se haga un daño y trata de prevenirlo; cuando la Terapéutica interviene, el mal está ya hecho. Teniendo, pues, un campo distinto de aplicacion, y usando de medios diferentes para conseguir su objeto, se comprende, vista su utilidad independiente, la dificultad de establecer semejante paralelo.

El orígen de la Higiene se confunde, pudiéramos decir, con el de la Historia; en todos tiempos ha habido, áun en los pueblos más atrasados, preceptos ya bajo forma de dogmas, ya bajo forma de leyes que tienden á asegurar, segun las ideas de

las diversas épocas, la salud de las sociedades. Estos preceptos se reducen en los pueblos antiguos á la prohibicion de ciertas sustancias que la experiencia habia enseñado podian ser dañosas: hoy la Higiene es una ciencia previsora que analiza todas las circunstancias que son susceptibles de modificar la salud del hombre y es capaz de hacerlas variar en proporciones determinadas para asegurar la conservacion de esa salud. La prevision, que fundada en el conocimiento forma el carácter especial de toda ciencia, constituye el fundamental y único de la Higiene que hace de ella su principal punto de mira, y el objeto único de sus especulaciones. Pero siendo la Higiene una ciencia de aplicacion de la que tenemos necesidad actualmente, es preciso que todos los conocimientos que ha adquirido, todas las conclusiones á que ha llegado, puedan servirnos en la práctica, puedan ser utilizados en la vida social.

Hay quien haya negado la utilidad del aprendizaje de este arte, fundándose en que existen una infinidad de personas que sin conocer sus preceptos gozan de una salud hasta cierto punto irreprochable, y esto se aduce como prueba de que no es necesario conocerlos para conseguir ese objeto. Este es un mal razonamiento: es evidente que si tales personas han logrado eso, es porque aunque ignorándolos, han seguido los preceptos indicados, y además es obvio que se precaverá de un mal con mayor certeza aquel que lo conozca y sepa la manera de evitarlo, que aquel que ignore de dónde proviene, en qué consiste y cuáles son sus consecuencias.

Llama la atencion que siendo la Higiene un arte tan útil y tan necesario, se halle en un grado tan lamentable de abandono; esto depende, entre otras cosas, de que se ha creido que todo él se reduce á un conjunto de reglas empíricas sancionadas solamente por la experiencia y que todo el mundo sabe, cuando en realidad no es así: los principios higiénicos tienen una base científica y la mayor parte de las gentes los ignoran. Se cree saber mucho y en realidad nada se sabe, y basta para convencerse de esto, notar la multitud de opiniones erróneas que existen en el vulgo, sobre la influencia de los modificadores.

Otro motivo que ha contribuido, y no en poco, á que exista el menosprecio que lamentamos, es la exageracion de que ha sido víctima por parte de algunos la utilidad de la higiene, y como los resultados no corresponden á las esperanzas que se habian abrigado, ha nacido, como era natural suponer, cierta desconfianza, justificada hasta cierto punto, sobre el alcance de este arte.

Algunos pretenden, por ejemplo, que por la observancia extricta de los preceptos higiénicos, se llegaria á dominar, á hacer desaparecer toda causa de enfermedad, y por lo mismo ésta no se manifestaria. Este modo de ver las cosas es ciertamente una exageracion: hay una multitud de agentes, un gran número de circunstancias cuya aparicion escapa á la prevision humana y que pueden ser causa de enfermedades. De algunos de estos se puede moderar el influjo, pero no debe esperarse llegarlo á neutralizar completamente. A este grupo pertenecen las influencias atmosféricas por ejemplo, que son tan variables en su aparicion como en su intensidad, y de las que no puede preverse el modo como se manifiesten.

Pero ni áun suponiendo que la Higiene llegara al ideal de la perfeccion en la prevision, seria posible concebir que todos y cada uno de los individuos que componen la gran familia humana se sujetaran extricta y rigurosamente á todos y cada uno de sus preceptos.

Una sociedad en la cual todos y cada uno de los individuos que la compongan tenga su cantidad de calor, luz, aire y movimiento, con las cualidades que á estos agentes determina la Higiene: una sociedad en la cual, tanto los elementos telúricos como los atmosféricos sean favorables al bienestar de sus miembros: una sociedad en la que el agua y demás alimentos sean extrictamente proporcionados á las necesidades de sus socios, en la que no existan influencias dañosas por la mala raza, en la cual no haya individuos diatésicos, y en fin, en la que se reunan en el individuo y en la familia, en la tribu y en la especie, todas las ventajas imaginables, en la que se supongan reunidos todos los elementos favorables para la conservacion

de la salud, es evidente que será una sociedad perfecta, es indudable que será una sociedad completamente higiénica; pero es y será siempre una sociedad imaginaria que ni existe ni se comprende pudiera existir.

Concebida la Higiene como tratando de alcanzar este objeto, es una ciencia de una utilidad ideal: no es posible llegar á adquirir ni en la prevision de las causas perturbadoras de la salud, ni en el empleo de los medios para evitar las influencias nocivas, la perfeccion, el sumo grado de adelantamiento que se requeririan para ello. Es que estas influencias son tan diversas en su naturaleza, son tan variables en su aparicion y se manifiestan de maneras tan diferentes, que no seria posible fijar de una manera exacta el alcance de su valer para toda clase de individuos. La tolerancia de las diversas gentes para los modificadores está tan sujeta á cambiar, como su resistencia, y si se tienen en cuenta estas variaciones, se concibe la dificultad de establecer una prevision extensiva á todos los casos, y una regla de conducta general aplicable á todas las eventualidades.

Así pues, la ignorancia del vulgo que no acepta los principios de la Higiene, porque cree que no necesita de ellos ó porque le parece que con lo que sabe le basta para sustraerse á la enfermedad, y la exageracion á que aludo, son las causas principales á quienes se debe, segun creo, el estado de decaimiento en que se encuentra este arte.

El principal problema de la Higiene podria plantearse de la manera siguiente: dadas las condiciones de nuestro modo de sér actual, de nuestra constitucion social presente, ¿de qué medios debe uno valerse para conseguir alejar ó cuando ménos disminuir hasta donde sea posible las causas de enfermedad, y qué especie de elementos se deben poner en juego para conservar la salud? El procedimiento más adecuado para conseguir esto, seria difundir la instruccion entre las masas para hacerles comprender la obligacion que tienen de observar y de poner en práctica los principios higiénicos. En cuanto á aquellas personas que por desidia ó mala fe no quieren sujetarse á esta obligacion, es preciso imponérselas por medio de los ban-

dos de policía, puesto que el bienestar social debe sobreponerse al interés individual.

En nuestro país, el papel del higienista es bien triste en verdad: nuestros gobiernos se hacen notables por su descuido é indiferencia por el bien de las masas, y contribuyen con su notable apatía á que los principios higiénicos sean descuidados por todas las clases sociales. Nuestra sociedad, egoista en sumo grado, no se preocupa gran cosa por el bien de la colectividad; la ignorancia en que se encuentra sumergida contribuye en mucho á la negligencia de los preceptos del arte, y el hombre de ciencia está obligado á luchar con los elementos que su saber le proporciona contra estos graves obstáculos.

De lo que antecede se deduce, que llega uno á precaverse de las enfermedades, en cuanto es posible hacerlo, observando los principios que la Higiene establece con este objeto: que esta observacion se garantiza en determinadas clases sociales por medio de la instruccion y del convencimiento, y en las otras por medio de coacciones que establecen los bandos de policía. Debe tenerse presente que no es posible sustraerse de una manera absoluta á las influencias morbosas, porque hay algunas de éstas que se encuentran fuera del alcance de la prevision humana, y porque no tenemos todavía medios suficientes para evitar otras que conocemos; pero que es mucho lo que puede hacerse para alcanzar el logro de este intento, y que el médico higienista, tiene para conseguirlo, un gran campo abierto á su actividad: él hace conocer el mal, él dice las diversas maneras como se presenta y aconseja el modo de evitarlo. En la obra que emprende, en la lucha que tiene el deber de sostener, no siempre sale vencedor: muchas veces sus consejos son desatendidos y sus órdenes no se obedecen; pero cuando consigue hacerse oír, entónces generalmente obtiene resultados favorables y experimenta la dulce satisfaccion del deber cumplido. Trabajando por la prosperidad y el engrandecimiento de sus semejantes, se capta el aprecio y el respeto de las gentes inteligentes y honradas, y su dedicacion es recompensada por la superioridad que alcanza sobre el nivel de los demás hombres.

III

El médico con más frecuencia es consultado, cuando el individuo se encuentra bajo la influencia del estado morboso, y entónces tiene lugar la intervencion terapéutica. Sin embargo, como los modificadores, á cuyo influjo se encuentra expuesto el hombre, obran sobre él tanto en el estado de salud como en el de enfermedad, se comprende que la ciencia que tiene por objeto hacer variar este influjo, la Higiene, tenga intervencion en muchos casos de enfermedad, y así es: las buenas condiciones higiénicas de un enfermo son poderosos ayudantes para que se verifique la curacion, y hay enfermedades que desaparecen con solo el tratamiento higiénico. Cuando éste no basta, ó cuando no es posible ponerlo en práctica, entónces se acude á la intervencion terapéutica propiamente tal. Bajo el nombre de intervencion terapéutica se entiende toda la serie complexa de medios (excepto los higiénicos), que se emplean para la curacion de las enfermedades. Hay algunos de estos medios sobre la utilidad de los cuales, casi todo el mundo está de acuerdo, miéntras que se han suscitado controversias respecto á la utilidad de los llamados medicamentos.

Vamos á hacer un ligero estudio de ellos, y despues analizarémos las indicaciones de su empleo.

¿Cuál es el valor de la accion de estos agentes? ¿Ejercen una influencia favorable sobre el desarrollo y término de las diversas enfermedades? ¿Debe esperarse curar éstos por medio de su empleo? La respuesta á estas cuestiones no debe ser categórica ni absoluta, bajo la pena de caer, ó en el escepticismo más desconsolador ó en la credulidad más necia. Existen medicamentos cuya accion favorable en el tratamiento de determinadas afecciones no da lugar á duda siempre que se ha hecho de ellos un uso prudente y oportuno.

Algunos de ellos son de un efecto seguro casi siempre, y hoy

ya nadie piensa en negar su utilidad. Ejemplos de éstos: la quinina para el tratamiento de las fiebres intermitentes, el mercurio y el ioduro de potasio para el de algunos accidentes de la sífilis.

Hay otros cuyo efecto no es tan seguro como el de los anteriores; pero que algunas veces han dado resultados favorables en el tratamiento de determinadas afecciones, y los casos en que esto ha sucedido, autorizan suficientemente para emplearles en otros semejantes. De este grupo es un ejemplo el salycilato de sosa, medicamento de accion incierta.

En fin, existen una multitud de sustancias empleadas como medicamentos cuya accion favorable no se ha podido apreciar ni demostrar, y cuyo empleo se encuentra solamente justificado por el uso ó por ideas preconcebidas con anterioridad. No puede uno evitarse usar de ellos en muchas ocasiones; pero no hay que tener fe en sus resultados.

El efecto favorable de la accion de ciertos medicamentos no puede, pues, ser puesto en duda, aun cuando en muchas veces no sepamos su manera de obrar. En cambio hay algunos que bien pudieran suprimirse de la lista de la materia médica, ó porque pueden ser sustituidos por otras sin inconveniente, ó porque no está probada de ningun modo su accion curativa.

Se ha dicho que nunca existe un criterio suficiente para poder saber si una enfermedad ha curado bajo la influencia del medicamento que se aplicó ó si ha curado por sí sola, que siempre queda la duda, de si la curacion se debe á la administracion de la sustancia empleada ó á los esfuerzos solos de la naturaleza. Esto es desconocer los fundamentos que tiene la aplicacion racional de los medicamentos: cuando se aconseja esta aplicacion, es porque la experiencia ha enseñado que va acompañada en un gran número de casos, de un resultado favorable que se le debe atribuir. Si por ejemplo, una multitud de observaciones demuestran que la mortalidad de la neumonía abandonada á sí misma, es de sesenta por ciento, y otras nos enseñan que cuando se ha tratado esta afeccion por el calomel es de un veintisiete, y cuando se ha empleado el tártaro es de un

treinta por ciento; tenemos derecho para creer que en esos casos estos medicamentos han ejercido una accion favorable en el tratamiento de esta enfermedad, la que no debe ser abandonada á los esfuerzos de la naturaleza, pues que entónces la mortalidad es mayor, como la observacion lo enseña.

Si la aplicacion de una medicina coexiste en una multitud de casos con una mejoría en el estado del enfermo, ¿no es lógico ver en esto, una relacion de causa á efecto? Yo creo que sí.

Hecha esta digresion, que me ha parecido útil para fijar el valor de la accion de los medicamentos, es preciso decir algo de las indicaciones de su empleo. Seria un error creer que todas las enfermedades necesitan de la intervencion medicamentosa y que existe para el médico la constante necesidad de esta prescripcion: hay muchas de ellas en que más vale una prudente expectacion que una terapéutica mal empleada por inoportuna, y esto en razon de que para las enfermedades á que me refiero, no existe agente ninguno cuyo efecto sea seguro. En presencia de un niño afectado de fiebre efímera, ningun médico pensará en intervenir con la seguridad de que él va á destruir la enfermedad. Su prescripcion se reduce en estos casos, más bien que á formular remedios, á instituir un régimen que aleje del enfermo las causas de otras afecciones que pudieran sobrevenir en estas circunstancias, por dejar de observarlo. Sin embargo, hay que advertir que una terapéutica bien empleada, una medicacion bien dirigida, constituyen recursos preciosos para el paciente en todos los casos. Si es cierto que las enfermedades que curan constantemente, no necesitan de ellas para llegar á su fin, no lo es ménos que en muchas ocasiones, los síntomas molestos que causan, son modificados de una manera favorable por su influencia, haciéndolos más llevaderos y ménos sensibles para el enfermo; miéntras que en otras evitan los accidentes dañosos que pueden sobrevenir en su marcha: en cambio, una intervencion terapéutica mal empleada ó una medicacion mal dirigida, causan más males que las enfermedades mismas. El papel del médico, en el caso de enfermedad curable, es poner al individuo que la padece en las condi-

ciones en que la observacion ha enseñado, se efectúa esta curacion y ayudar á la naturaleza en su obra de restauracion: si interviene de una manera no apropiada, si emplea malamente los recursos del arte, lo que hace es agravarlo, poniéndolo en malas condiciones y haciéndole inepto para sufrir la evolucion de su afeccion. Cuando existe un expediente cuyo empleo tenga por efecto destruir una enfermedad, debe de emplearse; cuando no cuente uno con agentes capaces de obrar sobre las enfermedades con el mismo objeto, entónces es preciso tener mucha cautela porque *primum est non nocere.*

La intervencion del médico debe ser enérgica, cuando los accidentes que se declaren en el curso de una enfermedad, de las que no se pueden destruir directamente, así lo reclamen, ya por su gravedad, ya por sus consecuencias; pero siempre debe ser juiciosa y precavida: sabiendo el práctico lo que está en su poder destruir y lo que no puede hacer retroceder, atacará con energía á lo primero y sabrá tener cautela con lo segundo.

Los casos más difíciles que se presentan en la práctica, son los de aquellas afecciones, bastante numerosas por cierto, que aunque son susceptibles de curar, no lo hacen constantemente, por circunstancias que no siempre se pueden definir, y para las que no existe un método uniforme de tratamiento. Generalmente el problema debe resolverse conforme á los datos que proporcione el caso en cuestion, y la reunion de un cierto número de ellos, resueltos de la misma manera cuando se presentan con caractéres semejantes, sirve para fijar los métodos personales, la terapéutica individual, que debe uno procurar adquirir á toda costa; cuando no haya sido posible hacer esto, porque no se ha tenido la práctica suficiente para constituirla, entónces se debe adoptar la que le parezca á uno deba dar mejores resultados.

Considero más difíciles los casos en que no se puede saber de una manera segura cuál será el desenlace de la enfermedad, que los que comprenden las enfermedades llamadas incurables; porque en estas últimas, hay un método uniforme de tratamiento: la medicacion paliativa: ésta presenta muchas dificultades

en su aplicacion; pero cuando se trata de enfermedades absolutamente incurables, no es posible emplear ninguna otra. Disminuir hasta donde sea posible los sufrimientos del enfermo, sostener su moral y hacerle ménos amarga su afeccion, por cuantos medios sea posible emplear, es lo único que el médico puede hacer en estos casos.

Existen enfermedades que serian susceptibles de curar, si los individuos que las padecen, se encontraran en aptitud de colocarse en las condiciones en que la curacion es capaz de verificarse; cuando no existe la posibilidad de colocar al enfermo en estas circunstancias, éste padece una enfermedad relativamente incurable. Como ejemplo de enfermedades que no son susceptibles de curar, porque sobrevienen en condiciones que el médico no siempre puede hacer cambiar, citaré los siguientes casos: las faringitis de los fumadores no son susceptibles de curar, si no cesa el hábito que está ocasionando la enfermedad. ¿La anemia de un minero curará, si éste no deja su ocupacion? ¿Las metritis que sobrevienen en las mujeres que practican el coito con frecuencia profesional, serán curables si no se abandona la práctica que está manteniendo esta afeccion? ¿Si un bebedor no deja el uso del alcohol, curará de la gastritis que padezca? En estos casos, la concepcion teórica del arte persiste; pero su traslacion á la práctica presenta muchas dificultades; se dice: háganse cesar las malas condiciones que están manteniendo esta afeccion, póngase al individuo que la padece en las circunstancias en que la curacion se verifica, y este individuo sanará. Probablemente así sucederia; pero el médico no siempre puede hacer variar las malas condiciones en que se encuentra su enfermo, ni éste se puede proporcionar siempre otras mejores. Sin embargo, aunque con dificultades, á veces el médico es susceptible de hacer cesar ciertos hábitos que están ocasionando enfermedades, cuando por medio de sus consejos hace ver al enfermo el daño que éstos le están causando y cuenta con la docilidad de éste, lo que no es tan frecuente como seria de desear; pero desgraciadamente existen otros elementos que ni el médico ni el enfermo son capaces de hacer variar, y

las enfermedades que se desarrollan en tal ocurrencia constituyen una verdadera calamidad.

Así por ejemplo, la pobreza, la miseria en todas sus formas son orígen de una multitud de enfermedades, y por desgracia no siempre se pueden modificar: una mujer anémica que tiene un trabajo superior á sus fuerzas y una alimentacion grosera é insuficiente, que vive en un jacal húmedo y mal aereado y que carece de vestido para cubrir su miseria, nunca curará por la intervencion terapéutica. ¿De qué sirven un poco de fierro y de otras drogas, si esta mujer que supongo, no tiene aire, no tiene alimento? Este caso y otros que como éste se presentan con frecuencia en la práctica, han hecho decir con un buen fondo de verdad, que la primera medicina de los pobres es el dinero: como este elemento es necesario para que otros se manifiesten y no pueden siempre proporcionárselo los pobres, sucede que no curan de muchas enfermedades, que serian susceptibles de hacerlo, si se reunieran las circunstancias adecuadas á cada caso particular.

Es cierto que queda el recurso de trasladarlos á un hospital; pero este recurso es bien precario en verdad; pues que se encuentra limitado á las localidades en que existen estos establecimientos, los que por lo demás no siempre llenan las condiciones deseables.

Tal es la idea que me he formado de la incurabilidad relativa; los casos en que se presenta son bastante numerosos, y el no poder vencer las dificultades inherentes á cada uno de ellos, constituye ciertamente uno de los mayores sinsabores de la profesion. En la práctica serán resueltos conforme al juicio y á los

sentimientos de aquel á quien toque conocerlos, pues sobre esto no podria formularse una regla general: solo haré notar, que la mayor satisfaccion de que puede gozar un hombre generoso, consiste en hacer un bien á sus semejantes, y que esta satisfaccion crece á medida que aumentan las dificultades que han tenido que allanarse para conseguirlo.

Manuel Mateos.

